La Dignidad del Trabajo

Homilía para la Conmemoración de San José Obrero, 1 de Mayo, 2015
Génesis 1,26-2:3; Colosenses 3,14-15, 17, 23-24; Mateo 13,54-58

Rvdmo. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¿Por qué esta Fiesta para San José Obrero? ¿Por qué recordar esta Fiesta el 1 (primero) de mayo? La historia de esta fiesta se remonta al Papa Pío XII en 1955. Él lo hizo para que el 1 (primero) de mayo se contara como un día de fiesta para los trabajadores. Durante la Guerra Fría, los países comunistas aliados con la Unión Soviética y China realizaron grandes marchas el 1 (primero) de mayo.

Curiosamente esas celebraciones del 1 (primero) de mayo originalmente conmemoraban un evento a principios de mayo aquí en los Estados Unidos – 4 de mayo, 1886 – y el bombardeo que se llevó a cabo matando trabajadores en frente de la Compañía *McCormick Harvesting Machine* en Chicago Illinois. Esos trabajadores pacíficamente demostraban una jornada laboral de ocho horas. A raíz del bombardeo, comenzaron a distribuir volantes en inglés y alemán – los idiomas principales de Chicago en ese tiempo pidiendo venganza – "Rache" en alemán.

Deliberadamente la Iglesia elige este día para dar una respuesta más rica y profunda para contrarrestar la injusticia social y esa respuesta está en la dignidad de la persona humana – una dignidad que los que escuchan la prédica de Jesús difícilmente pueden creer. Fíjense bien en la reacción de los que escuchan a Jesús en el Evangelio de hoy tomado de San Mateo: "¿De dónde le ha venido tanta sabiduría y ese poder de hacer milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No son sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas, ¿No están todas viviendo entre nosotros? ¿De dónde, pues, le viene todo esto?"

Parece como si la gente de Nazaret que ha conocido a Jesús por toda su vida apenas podía creer. ¿Cómo podría un humilde carpintero poseer tanta sabiduría? Al explicar la respuesta de Jesús y – por extensión – la respuesta de la Iglesia a este asunto de incredibilidad, San Juan Pablo Segundo en su propia encíclica titulada "Laborem Exercens" indica brevemente que el trabajo no se trata de hacer más, sino de ser más. El trabajo no es sólo acerca de lo que otros pueden comprar. La verdadera dignidad del trabajo humano se deriva del hecho que cuando usamos nuestro trabajo para los demás nos volvemos más humanos. Y cuando nos volvemos más humanos, nos volvemos más y más nosotros mismos y más la persona que Dios creó para que fuéramos.

Amigos, permítanme sugerir que ésta fue precisamente la lucha de nuestro patrón mexicano, San Juan Diego. Cuando Nuestra Señora de Guadalupe se le apareció a San Juan Diego diciéndole que ella quería que le construyeran una Iglesia, San Juan Diego pensó que ella estaba hablando meramente de un trabajo humano – un proyecto de construcción. Aún más él pensó que ella le estaba pidiendo que "ofreciera" la idea de este proyecto de construcción al obispo.

No es de extrañar, entonces, que San Juan Diego trata de evitar encontrarse con Nuestra Señora de Guadalupe una segunda vez y va a visitar a su tío que está enfermo tomando un camino diferente para no encontrarse con ella. Pero ella lo encuentra y se le aparece una segunda vez diciéndole una vez más que vaya al obispo."No soy digno," le dice él a ella. "No soy nada más que una escalaría de tabla." Juan Diego le dice a ella. Es como a ella le dijera: Soy muy poca cosa, y soy tan "indigno" que la gente camine sobre mí. No soy digno incluso de ir al obispo.

¿Qué le responde Nuestra Señora de Guadalupe a él? "¡Yo te he elegido a ti!" A diferencia del idioma inglés o el alemán nativo de mi abuela, el español es muy singular gramaticalmente hablando. Tiene la capacidad de enfatizar con la palabra "tú" dos veces – "te" y "ti." "¡Yo te he elegido a ti!"

Al usar directamente la palabra "tú" dos veces, Nuestra Señora de Guadalupe le está diciendo a San Juan Diego que este mandato de ella no se trata de un proyecto de construcción sino de él. Este mandato de ella es sobre poner a Sus hijos en una casa espiritual en donde se les recuerde constantemente su dignidad humana dada por Dios.

Amigos, incluso ahora luchamos por recordar nuestra dignidad humana. ¡Cómo es que, pregunta el Papa Francisco, cuando una persona desamparada muere a causa del frío no es noticia, "…pero si la bolsa de valores baja diez puntos es una tragedia!" *(Audiencia General de U. N. sobre el Día Mundial del Medio Ambiente, 5 de junio, 2013)* Podríamos extender esta lista del Papa Francisco, ¿no es cierto?

- ¿Cómo es que un empleador de un "empaque" pueda ser demandado por discriminación racial si ese empleador inspecciona los documentos de empleo, pero si no los inspecciona un "empaque" de competencia puede llamar a la "Migra" y generar una "redada"?
- ¿Cómo es que los contribuyentes de Yakima están ahora en el anzuelo pagando a los abogados que han estado defendiendo el sistema de votaciones racialmente exclusivo del concilio de la Ciudad de Yakima y pagando a los abogados de American Civil Liberties Union (ACLU) por demandar a la ciudad?
- ¿Cómo es que el Congreso Estadounidense puede ser tan fuerte contra los indocumentados clasificándolos como "delincuentes" y tan ciego que nuestras leyes de inmigración son tan complejas y contradictorias que aquí en el Estado de Washington el mayor sector individual de la economía de nuestro estado – la industria de la fruta de 49 millones de dólares – puede operar solamente sobre la base de documentos fraudulentos?
- ¿Cómo es que el Congreso Mexicano puede aprobar una resolución condenando la muerte trágica de Antonio Zambrano-Montes, un trabajador migrante de Pasco y a la vez ser tan impotente en el manejo de miles de

trabajadores desesperados dispuestos a correr el riesgo de muerte para cruzar la frontera?

- ¿Por qué tantos de nuestros amigos y parientes en Michoacán han arriesgado todo para escaparse de "un estado fallado" tal como mi hermano obispo en Apatzingán, Miguel Patiño, tan acertadamente declaró?

Al mencionar este tipo de preguntas, el Papa Francisco nos proporcionó una respuesta durante la celebración de la Fiesta de San José Obrero el año pasado: Él señaló que todos somos cómplices de este fraude porque muchas veces "….tenemos una concepción puramente económica de la sociedad que busca el beneficio propio más allá de los parámetros de la justicia social." (5/1/13, Fiesta de San José Obreroy el Día Mundial del Trabajo.)"

En esta Eucaristía en la Fiesta de San José nosotros visualizamos un mundo diferente. Durante una hora todos – empleadores y trabajadores – son alimentados igualmente con el Pan de Vida y sed de justicia saciada con la Sangre de Cristo. Durante una hora somos igualmente alojados en un lugar de dignidad y belleza. Lo hacemos con la esperanza de que cuando salgamos, el mundo pueda imitar el don gratuito de Dios mismo – en toda su humanidad y divinidad a través de la Eucaristía Cristo nos envíe en una misión para crear espacios de libertad y dignidad que no puedan ser defraudados por los políticos y abogados de nuestra propia era.

Cuando elevamos el pan y el vino – "fruto de la tierra y del trabajo del hombre" – estamos elevando toda labor humana como bendiciones de Dios. "Bendito eres tú, Señor, Dios del Universo" son las primeras palabras que oramos. Son estos dones – estas bendiciones de Dios – el pan y el vino que son transformados en la verdadera presencia de Jesucristo en toda su humanidad y toda su divinidad. Al recibir este Cuerpo y Sangre de Cristo como alimento espiritual, nos asimilamos con Él hasta convertirnos en Sus instrumentos de Su justicia. De esta manera su labor y su trabajo se hacen visibles para todos a nuestro alrededor.

¿Por qué esta Fiesta de San José Obrero? ¡Porque en él, podemos vernos nosotros mismos, nuestra nobleza, nuestra dignidad y una sociedad que es más grande que una mera economía! En él tenemos una fuerza más grande que los juegos de poderes fraudulentos políticos y legales. En él tenemos la capacidad de volvernos "mejores" nosotros mismos, de ser el mejor trabajador que Dios hizo para que fueranos. ¡Que seamos fieles a su misión en esta Fiesta!